



GAETÀ HUGUET BREVA

Creador de una brillante saga

La búsqueda de vivencias y ensoñaciones de otros seres humanos que han ido apareciendo en esta página, ha permitido la llegada hasta mi atril de actualidad a los Gaetà Huguet.

La obra *Els valencians de secà*, en edición actual del profesor Vicent Pitarch, me ha embrujado con el aroma de los *masos* del interior, obra escrita por el hijo mayor de don Gaetà, del mismo nombre que su padre. Del otro hijo, Ramón, ya hablé como colaborador de Carlos Sarthou desde su dominio de los temas de historia y lingüística.

Mis años en el mundo de los libros y la cultura me hicieron llegar a la observación directa en torno a 1965 de la actividad creada poco antes por la recién nacida Fundació Huguet. Fue Ferran Sanchis quien me invitó a husmear en aquel espacio municipal donde Adolfo Pizcua-

ta presidía una mesa en cuyo entorno estaban Eugenio Roig, Emilio Beut, Manuel Sanchis Guarner, Enric Huguet Carpi, José Fibla, Enric Matalí, el mismísimo Joan Fuster y nuestro recién galardonado poeta Miquel Peris, además de Ferran.

Después, con el tiempo llegaron los escritos de Manuel Martí, Ferran Archilés y otros historiadores y me ampliaron la óptica de un tiempo que no era en el que yo me movía, pero al que vuelvo siempre que puedo, como hoy, con el deseo de recordar a unos personajes de brillo cegador.

Gaetà Huguet Breva falleció el 28 de noviembre de 1926. El alcalde de entonces, otro grandísimo patriarca de Castellón, Salvador Guinot dijo lo siguiente:

– La muerte de don Cayetano Huguet

a quien teníamos todos como un castellanense ilustre enamorado de esta tierra que lo consideraba como un verdadero patricio, me ha afectado hondamente. Grande era el abismo que separa a su ideología de la mía, pero eso, no obstante, tenía personalmente al final un afecto cordial nacido de las excelentes virtudes cívicas que le adornaban y que todos conocían.

LA VIDA

Hijo de Ramón Huguet Gimeno, cabeza de una familia con grandes posesiones en el comercio y la agricultura, nació Gaetà en Castellón el 25 de julio de 1848. Después de los primeros estudios, se licenció en Filosofía y Letras en la Universidad de Barcelona y con ese bagaje cultural su padre le organizó un viaje a Buenos Aires en 1865, donde ejerció la docencia durante unos años, pero de Argentina marchó a Estados Unidos en busca de un barniz a su formación, especialmente en el campo de la economía y dirección de empresas. Sus dotes y formación inicial le permitieron ingresar en el Fort Edwards Institute de Nueva York, donde ejerció como profesor de francés.

En 1874 volvió a Castellón definitivamente y pronto entabló relaciones con una muchacha de familia muy significativa y, asentado el amor, se celebró la boda entre Gaetà Huguet y Concha Segarra Ruiz, matrimonio con toda la pompa que

Un colegio de primera enseñanza y un complejo deportivo en Castellón y una calle en Valencia nos hablan de un castellanense que impulsó el Puerto y la Liga de Contribuyentes. Fue concejal con tres alcaldes, diputado y profesor de francés en Nueva York. Destacó como mecenas de obras culturales y educativas.

los tiempos requerían y del que nacieron tres hijos, Gaetà, Ramón y Conchín.

Pero al iniciarse la primera República y emerger con gran poderío la figura de Pi y Margall, nuestro Gaetà se sintió atraído por las tesis federalistas, reivindicando apasionadamente el movimiento valencianista, siendo durante unos años un político de mucho empuje en la búsqueda de mejoras para Castellón, pero adentrándose cada vez más en temas lingüísticos. En lo cívico y político fue el gran adalid de la creación de la Liga de Contribuyentes en 1881, asumiendo las mayores responsabilidades desde la presidencia, mientras se convertía en el mecenas al que todos recurrían para crear periódicos y revistas, colegios y gimnasios, publicación de libros. El brillo de Gaetà Huguet me atrevería a decir que

no ha decrecido desde entonces. Ya que el actual Bloc Nacionalista Valencià lo sigue poniendo como estandarte al recordar que fue en 1906 el primer concejal valencianista elegido en la comunidad valenciana, mientras que la Asociación Cultural Cardona Vives, con su senyera exaltada continuamente, siguen tildando a los Huguet no solamente como próceres indiscutidos, sino como máximos defensores de la pureza de la lengua valenciana.

El mayor Huguet Segarra, que había nacido en 1882 y murió el 11 de noviembre de 1959 volcó más que su padre los entusiasmos por la política desde su Esquerra Republicana. A su muerte se creó la benéfica Fundación Huguet. Pero tomándole el pulso a aquella época apasionadamente creadora de finales del XIX y primero del siglo XX, sigo viendo el protagonismo de Huguet Brevà en la primera junta de Obras del Puerto, también en la primera del Banco de España en

Castellón y del propio Banco de Castellón y la Cámara de Comercio. El apellido Huguet camina paralelo al de aquellos otros grandes hombres de la época, Gasset, Gimeno, Vicent, Guinot, Carreras, cada cual desde su óptica política y también humana.

Gaetà Huguet Brevà fue diputado provincial y concejal con tres alcaldes, Ruiz Vicent, Guinot Vilar y Espresati Chapparro siempre representando su opción republicana y valencianista, nunca en sintonía con los mandatarios municipales.

La calle Galicia junto a Ribalta fue denominada de Huguet Brevà en vida de don Cayetano. Él se opuso rotundamente y tuvo que dársele el nombre de Gimnasio, por el complejo deportivo que allí creó el propio Huguet. A su muerte y casi de inmediato el rótulo de la calle volvió a lucir el nombre de Cayetano Huguet. Y en junio de 1939, fue de nuevo calle Galicia, como saben las generaciones actuales. ❖

UN GRAN ENTIERRO

El entierro en Castellón de Cayetano Huguet Brevà movilizó a gentes de toda la provincia. La presidencia de honor estaba integrada por el gobernador civil, José María Castelló, presidente de la Diputación, Joaquín Herrero, alcalde Salvador Guinot Vilar con el consejero del Banco de España, Eugenio Roig y el médico y profesor Francisco Cantó.

Con la familia estaban los sacerdotes Elías Milián y Eloy Ferrer, Fernando Gasset, Ricardo Carreras, Enrique Gimeno, Joaquín Vicent, Miguel Serrano y Manuel Dávalos. Las cintas que pendían del lujoso ataúd eran sostenidas por: Jaime Masip, Juanito Simón, José Pascual, Vicente Gimeno Michavila, José Sanz y Manuel Segarra.